



# Cioran Un Forastero Sobre la Tierra

POR SANTIAGO RODRÍGUEZ DE LA NIÑO, BUREAU NEWS, GDA.

En su versión manuscrita, son tres y cuatro los Cuadernos de esta obra póstuma de Emil Cioran. Redactados entre 1957 y 1972, abarcan tres idiomas en los cuales el gran ensayista, sintácticamente cabal, encontró consuelo en la composición de estas notas. Elas, sin embargo, no constituyen un diario. Tampoco se distinguen modularmente de las páginas que, publicadas en vida del autor, le dieron justo nombre. Acaso por eso, la editorial francesa Gallimard dejó las reservas del pensador respecto del valor de algunos de esos Cuadernos.

Respaldaos, por lo demás, en la decisión de Simone de Beauvoir, la compañera del autor, los dos a conocer íntegramente, en un volumen de mil páginas. Tras esta, la editorial española, optó en cambio, en lo que atañe a la publicación de este libro, por el criterio y la selección propuestos por la traductora alemana de Cioran, Von Heyden Ryensch. Ella rodeó a su quinta parte el material que estimó digno de difusión, argumentando que, en su mayoría, estas notas no guardaban interés literario ni siquiera para el propio Cioran. Pero basta con hojear la edición francesa para advertir que la pérdida es irreparable. Hay que decir, no obstante, que la traducción española de Cuadernos (Tusquets Ediciones), a cargo de Carlos Martínez, es admirable. Nada pierde, ni como en nuestro idioma, el texto mutilado.

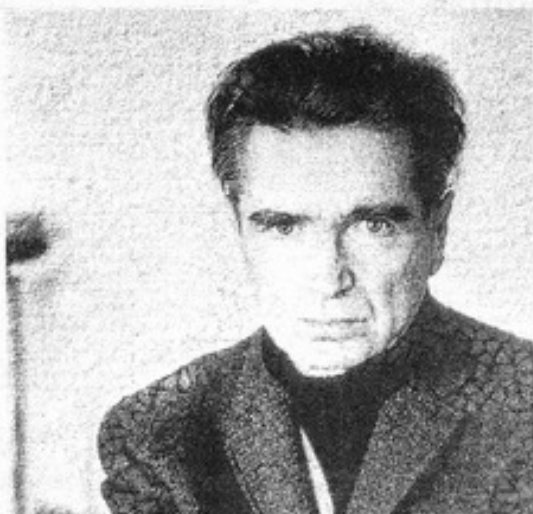
En Cuadernos están condensadas todas las obras de Cioran y allí también, como en ellas, su extraña personalidad. Una personalidad que nos atrae pese a su espejo en malajunarse con nosotros, el traductor, una y otra vez, a repetirlo. Haciendo lo posible y también lo imposible para retratarse como un hombre cálido y sin atributos, loga, paradójicamente, despertar y sostener nuestro interés.

## Dicta el dolor

Cioran supo valerse de la filosofía, a la que convirtió en manifestación de un carácter, para proyectar sobre la prosa francesa la potente expresiva que Nietzsche le había infundido a la alemana. Cada una de sus palabras está pagada con la propia vida; no la dicta el ingenio ni la erudición. La dice siempre el dolor. En así como sus conceptos tienen el respaldo permanente de una experiencia personal. "Mi única excusa — así como en sus Cuadernos — es que no he escrito nada que no haya surgido de un gran sufrimiento. Todos en su libro son razonamientos de dichas pruebas y de sucesos".

Los Cuadernos plasman, en estado embriológico, argumentos que luego, pasada la etapa de análisis silencioso, encuentran su despliegue oportuno y pleno. Volver a escribir significa para Cioran recuperar el ejercicio activo de sus pasiones, poder volverlas otra vez en el tiempo de la expresión. "Un escritor — afirma — lo es sólo en la medida en que salvaguarda y cultiva sus pasiones, las excita y las dirige".

Si hay un tema Cuadernos una constante, es el sentimiento de desarraigo, de extrañeza, de no pertenencia a nada ni a nadie. "Un forastero soy sobre la tierra", se lee en el



Silvio 119 y también estas podrían haber sido palabras de Cioran. Este extranamiento, esta epinamación sustantiva, alcanza su manifestación más desgarada cuando Cioran nos dice que si siquiera puede nombrar e identificarse con el personaje que, representándolo, se suspira en sí mismo: "Cada día es un desmoronamiento de la idea de la de esencia el hombre más desfigurado que haya en esta tierra". Sin aspirar a resumir su contenido, ya que los Cuadernos no proponen, un sentido literal, en tema, ni tampoco desarrollan con criterio exhaustivo los asuntos que abordan, me parece posible señalar ciertas líneas dominantes o algunos rasgos que bien podrían considerarse legítimos. Dicho, así, que sobrevales en

## Incomprensión del psicoanálisis

entimología y el perceptible envejecimiento. También aborran los juicios graciosos y sarcásticos sobre los parisienses, sin olvidar en elogi de los caminantes y el arte de realizarlos por su dada buhica deleitada a Walter Benjamin y obediendo la enigmática aprobación de Robert Louis Stevenson.

En medio de tanta abundancia y variedad, algo no obstante hace sentir su falta y es una reflexión sustanciosa sobre el amor, el sexo y la mujer. Un extraño silencio recorre los Cuadernos a este respecto. Abundan en cambio y son siempre desafortunadas sus observaciones sobre el psicoanálisis. Su incomprensión, en este sentido, sólo me parece superada por las proyecciones de George Sorel y Harold Bloom. De hecho, cuesta creer que un pensador como Cioran, cuya sagacidad está fuera de discusión, pueda afirmar que el psicoanálisis ayuda "a liberar a los hombres de todo lo oculto" y que su meta es despojarlos "de su contenido". La obtusidad de Cioran en interpretar pobremente los aportes de Freud y de Lacan a la cultura del siglo XX es el único rasgo decimonónico, por no decir positivista, que encuentro en su obra.

Cioran profiere siempre el exámo a la osidión, la desmoronación del entusiasmo a la armonía de los sentimientos. Leyéndolo se lo oye respirar. Como todos los auténticos escritores, pesaba, seguramente, más reconocible en sus libros que en los hechos que hilanzaron su vida. Sin embargo, Cuadernos, a medio camino entre uno y otro, demuestra de qué modo y hasta qué punto este espíritu singular sabía trazar de la vida a la literatura y viceversa, autorizando los siempre Unidos.

Dicen que Cioran murió en París el 20 de julio de 1995. Lo posible refutar esa afirmación leyendo estos Cuadernos.

## Fragmentos Angustiados

«No se me ocurre que en todo lo que hago hay una mezcla de periodismo y metafísica».

«Heidegger y Cioran, el filósofo y el escritor que, después de Joyce, más se han ocupado de la lengua para sociedad, seriedad, de otra forma».

Venidos del lenguaje.

«Nada puede evitar a perder a alguien, salvo el tiempo. La gloria es la peor forma de melancolía que puede caer sobre una persona».

«Dos hombres ejercen en mí su efecto estimulante y vienen por me los momentos de los trabajos de hacer algo, de querer a toda costa dejar alguna huella. Napoleón y Dostoyevski. (Entre poetas, los epigramáticos)».

«¿Por qué se agravan con la edad los defectos y los vicios? Porque se desgarra menos que las virtudes y, además, son más propias de nosotros, más individualizadas, mientras que estas últimas parecen — y son, por lo demás — más impersonales, más abstractas y más convencionales. No teme, pues, mientras que los vicios y los defectos llevan la marca de la sociedad sin por ello dejar de ser atributos universales del hombre».

«Muerto que, un sabio, no tuvo posterioridad. Rousseau, un histórico edico, nunca más disolvió».

«Esta es una de las pocas cosas de las que estoy seguro, la única acción que tienen los hombres para vivir en común es la de alimentarse, hacerse sufrir una a otra. Nunca me canso de masticar esta evidencia».

«He sido un rebelde de veinte años después. Sigue resultándome igualmente imposible, en sentido estricto en el mundo de Goethe. Sólo me gustan los escritores enfermos, benditos de una forma o de otra. Goethe sigue siendo para mí frío y cansado, alguien a quien no se nos ocurriría recurrir en un momento de angustia. No de él, sino de Kierke, es de quien nos sentimos próximos. Una vida sin fracasos importantes, ininterrumpida o simplemente no nos ayuda».

«Paris: insectos comprados en una caja. Ser un insecto criador. Toda gloria es ridícula; quien a ella aspira ha de tener en verdad el gusto de la decadencia».

«Desde hace veinticinco años, vivo en hoteles. En cada una de las visitas, no sólo voy en ninguna parte, sino que voy a todas. Soy una vida de transición. Situación de estar siempre a punto de partir; pero que de una realidad numéricamente provisional».

«James Joyce: el hombre más orgulloso del siglo, porque quiso — y su parte alcanzó — lo imposible con el propósito de unirse a un mundo de palabras; pero que a ser lo posible a toda costa. Cifrar en la exactitud».

«El fondo de la desesperación es la duda sobre uno mismo».

Cuadernos, 1137-1172 (Tusquets Ediciones)



Cuadernos cuatro grandes fuentes de interés del autor: los hombres fascinados e ilidos (frías) impudicas sus observaciones sobre Heidegger, Simone Weil, Martin Buber, Samuel Beckett, George Bataille, Albert Camus, Paul Valéry, Roland Barthes, Mircea Eliade y Ludwig Wittgenstein; su lengua de origen y su tierra natal (así como no se arrepiente de haber abandonado su patria, haber dejado de escribir en rumano en le antaja la peor de las tradiciones que podía cometer); su vocación de escritor (en la que encuentra el modo al que afirma para no zozocar en el suicidio y a la que consigue reflexiones antológicas); y la amargura de sabores esencialmente extrajero en todas partes, incluso en el mismo.

Más allá de estas cuatro fuentes hay, claro está, infinidad de consideraciones castizas sobre la música; las naciones y ciudades europeas, el espíritu de la modernidad, la

# **Cioran, un forastero sobre la tierra [artículo] Santiago Kovadloff.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Kovadloff, Santiago

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cioran, un forastero sobre la tierra [artículo] Santiago Kovadloff.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile